

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

Pronósticos

Dormidos para todo cuanto signifique progreso, nuestra mirada no alcanza más horizontes que los invariables de la rutina. Para ella, cuando de la realización de algo se trata, lo imposible es lo evidente, lo palmario; y lo probable no tiene razón lógica de ser, tal vez porque al probarse lo contrario el quietismo sería tácita y expresamente repudiado por la conciencia. De ahí que todas las iniciativas beneficiosas, sean de amigos ó adversarios, y encuentren ó no al comienzo amables aceptaciones, son luego de modo categórico rechazadas, y más que rechazadas, hechas añicos, para impedir toda malsana idea de reconstitución.

Conjuntamente con ese afán destructivo, existe otro también que invalida los impulsos más nobles: las ansias antropólatras que nos toman á cada paso. Endiosando á una persona, nos parece natural que lo que no salga de su cacumen sea impropio y dañino, y que no produzca ingresos en el acervo común que de caja de resguardo al gran componente nación. Por eso, legitimando las impugnaciones, cuando salta en el palenque de la política algo que propende hacia lo dicho, primero lo combatimos en nombre de la tranquilidad perezosa puesta en peligro, y después, más rudamente, invocando la no cooperación de nuestro dios penate, la injuria hecha, siquiera de modo indirecto, á su preclaro y excelso talento, por todos reconocido.

Y de esto nace, de cien veces noventa y nueve, que llegada la hora solemne en que urgen los remedios, los simples que debieran formarlos se hallan lejísimos, casi en el punto mismo en que lo imposible comienza á parecer realizable, donde lo humano no hace otra cosa que perderse en hipótesis hiperbólicas.

Buena prueba de eso la tenemos á la vista en la actualidad, saltando de viva: la sequía. Como es terrible

y como además ha creado un problema pavoroso, estamos á todos momentos hablando de obras hidráulicas, de repoblaciones forestales y de europeizaciones, sin preocuparnos de las causas que impidieron é impiden todavía que se lleven á feliz práctica tales cosas. Si por casualidad la errabunda fantasía, de divagación en divagación, llega á aproximarse á los motivos que lo han impedido, horroizada vuelve hacia atrás, viendo que los culpables no son ni dos ni cuatro, sino la inmensa mayoría de los españoles, los que por dejadez ó por alreía no han espoleado con el mandato imperativo de su fuerza incontrastable, de su número, á los que llevaron en todas épocas las riendas de la colectividad.

Cuando la causa se deja sentir y amenaza la acompasada marcha que sigue nuestra vida diaria, entonces, despiertos y avizorados todos los resquicios por donde poder desviar el aluvión y ponemos el grito en el cielo, clamando contra la desidia de los unos, contra la falta de humanidad de los otros y contra el misérrimo patriotismo de todos; y, sin embargo, esto no obsta para que, pasado el crítico momento y vuelta la tranquilidad, al abatido espíritu, reaccionemos y sonriamos bonachonamente, sublimando el indiferentismo, la pasividad y la pereza, y considerando su triunfo como la gloriosa exaltación de la dicha. Así ocurrió siempre y así ocurrirá ahora también.

La crisis obrera ha puesto de relieve mil hechos distintos, que engendran la pobreza y que producen las hambres; ha testificado el sistema antiquísimo de cultivo que se sigue; la falta de canales de riego para atenuar las inclemencias del tiempo; la tala vergonzosa de árboles que se hace, en perjuicio de la agricultura y del pueblo, pues no atrayendo las nubes, impide el riego y encarece las subsistencias, y mil cosas más, innecesarias de contar; tales hechos han probado y ha conmovido las conciencias. Mas cuando la época terrible vaya

parando y los sucesos comienzan á deslizarse por sus cauces normales, nadie hablará de esto, nadie se preocupará del mejoramiento del sistema de viejos y nadie considerará motivo bastante la prueba de un año para acometer obras de progreso y patriotismo. Y de nuevo pasado el estío, tendremos el mismo asunto sobre el tapete, agravado y hecho general, y, nuevamente clamaremos, haremos rogativas, nos prometeremos experiencias y... no haremos nada. ¡Por algo somos españoles!...

RODRIGO VIVERO.

AMORES PRESOS

Sé que en la celda del convento oscuro te someten á rígido espionaje, y el hábito monjil te dan por traje como si fuera del amor conjuro.

Quieren borrar tu pensamiento puro dándote de oraciones un brevaje, y como si tu amor fuera salvaje, lo oprimen y lo estrechan tras un muro.

Del coro por la espesa celosía siempre con la fatal monotonía, oigo tu canto entre las voces varias.

Cantas como en la jaula canta el ave que su nido le quitan... ¡y quién sabe si serán maldiciones tus plegarias...!

P. JARA CARRILLO.

FILIPINAS

«La prensa norteamericana excita al gobierno de su país, para que como regalo de boda devuelva á nuestro joven Monarca el archipiélago filipino.

Novcientas treinta y tres ciudades, doscientos noventa y cinco mil quinientos ochenta y cinco kilómetros cuadrados de terreno, pasarán nuevamente al poder español si Mr. Roosevelt en un rasgo de generoso des-

prendimiento hace tan importante regalo á nuestra desgraciada nación.

Quieras que no, nuestros antiguos enemigos los yanquis serán merecedores del más profundo agradecimiento por nuestra parte, si como es de esperar se deciden á realizar tamaño rasgo de generosidad con nosotros. Es cierto que en ello, hay algo de aquel antiguo refrán de las manzanas del padre cura, pero de todas formas, no cabe dudar que á nosotros nos es conveniente la posesión de aquel riquísimo territorio, siquiera sea por el acendrado amor, producto de nuestra larga estancia en el mencionado archipiélago, hacia los naturales del país, en quienes forzosamente circula la generosa sangre de nuestros antepasados y presentes.

Filipinas, que nunca ha sido infiel á su protectora y querida madre España, verá con gusto este cambio de dominación, porque en el corto espacio de tiempo que ha pertenecido á los norte-americanos ha visto con dolor la diferencia que existe entre unos y otros dominadores, y sabrá corresponder con crecidas muestras de simpatía á cuantos esfuerzos haga por ella su verdadera madre.

Ahora bien, nuestros gobiernos que también han visto el resultado de sus antiguas y rancias costumbres, sabrán nuevamente hacerse acreedores de su cariño, haciéndose dignos de sus verdaderas simpatías y procurando conservar en su seno el territorio que por su cooperación y esfuerzos fué descubierto: el territorio que desde su aparición fué regalo por la sangre de sus más preciados hijos; el territorio en fin en que descansan los huesos inmortales de sus más distinguidos campeones.

Y, esto, no es necesario que nosotros lo digamos, lo saben todos los españoles, lo conocen nuestros políticos y gobernantes todos, no lo ignora nuestro joven Monarca que á pesar de su corta edad, ha visto y comprende ó debe comprender las causas que motivaron nuestra pasada guerra; y comprendiéndolo, si como es muy